Naciones Unidas S/PV.7701



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7701ª sesión

Viernes 27 de mayo de 2016, a las 15.05 horas

Nueva York

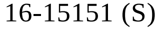
Presidente:	Sr. Aboulatta	(Egipto)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	China	Sr. Shen Bo
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Lamek
	Japón	Sr. Okamura
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nueva Zelandia	Sra. Schwalger
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Fesko
	Uruguay	Sr. Bermúdez
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/460)

16-15151 (S)









Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/460)

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. O'Brien, quien participa en la sesión de hoy mediante videoconferencia desde Ginebra.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/460, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015).

Doy ahora la palabra al Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Ayer regresé de una ciudad turca llamada Reyhanlı, situada justo al otro lado de la frontera con Siria. Lo que allí vi fue sobrecogedor: niños y niñas sirios, desde criaturas pequeñas hasta adolescentes, que quedaron huérfanos sin familiares que se hagan cargo de ellos. Visité un hospital y hablé con sirios que habían resultado heridos luego de que un campamento de personas internamente desplazadas que habían huido de Siria para escapar de la violencia fuera bombardeado hace poco. Me senté al lado de la cama del Dr. Mazin, que se debatía entre la vida y la muerte tras haber recibido terribles y graves heridas en el cerebro, el abdomen y el rostro, luego de haber sido bombardeado el hospital Al-Quds, en el este de Alepo, el 27 de abril, mientras él mismo valientemente salvaba vidas. Pudo musitar apenas en un susurro: "por favor, paz". Me reuní con familiares traumatizados por los efectos de cinco años de constante guerra que solo soñaban con regresar a Siria para vivir una vida normal.

Prometí contar sus historias al Consejo de Seguridad. Prometí insistir una vez más en la situación trágica y cada vez peor que reina en Siria. Sin embargo, la realidad es que se me han agotado las palabras para explicar cómo los actos cometidos por las partes en conflicto han llevado a la devastación de un país y su pueblo. A medida que continúa la guerra, son los civiles inocentes y los niños quienes siguen sometidos a incluso mayores niveles de sufrimiento y pobreza que no podría haberse siquiera imaginado hace cinco años.

Me sigue preocupando sobremanera el aumento de la violencia en las distintas partes del país y sus consecuencias para los civiles. Los ataques indiscriminados contra los civiles y la infraestructura civil, como escuelas y hospitales, mezquitas y mercados públicos, siguen perpetrándose con impunidad y total desprecio hacia el derecho internacional humanitario. A principios de mayo, numerosos civiles resultaron muertos y heridos a causa de bombardeos perpetrados contra dos asentamientos de desplazados en Sarmada, Idlib, lugares donde los desplazados habían buscado refugio huyendo del conflicto. Se dice que uno de los ataques alcanzó una tienda escolar, ocasionando la muerte de 8 niños. Hace apenas una semana, varios ataques terroristas cobraron la vida de más de 100 civiles en las ciudades costeras de Yabla y Tartus. Más de 40 pacientes y familiares acompañantes murieron y 35 personas resultaron heridas cuando un terrorista suicida entró en el hospital de Yabla e hizo detonar un cinturón explosivo. Un médico y dos enfermeras de los servicios de urgencia murieron en esa explosión, y otros 11 trabajadores de la salud resultaron heridos. Del mismo modo, el hospital de Ziad al-Buqaa —el último hospital operativo de Khan al-Shih que prestaba servicio a la población de Khan al-Shih, Zakia y zonas aledañas— se dice que fue alcanzado por bombas de barril el 17 de mayo. En ese hospital se prestaron servicios médicos a 4.200 pacientes cada día y se atendieron a alrededor de 100.000 personas.

El constante uso del asedio y la inanición como armas de guerra es reprobable. Seguimos vigilando la situación sobre el terreno en toda Siria y, según la última información, calculamos ya que unas 592.700 personas viven actualmente en zonas sitiadas. Entre ellas, 452.700 personas sitiadas por el Gobierno de Siria en distintos lugares en Damasco Rural, así como en la zona de Al-Waer de la ciudad de Homs, zona que visité personalmente hace unos meses, pero que está cerrada desde marzo. En otros lugares, 110.000 personas se encuentran sitiadas por el Estado Islámico del Iraq y

el Levante (EIIL) en la ciudad de Deir Ezzor, 20.000 personas sitiadas por grupos armados no estatales y el Frente Al-Nusra en Foah y Kefraya, y 10.000 sitiadas por el Gobierno de Siria y grupos armados no estatales en Yarmuk, Damasco.

Esas cifras son indignantes, puesto que ponen de relieve el deterioro cada vez mayor de la situación para los civiles, aun cuando está en vigor el cese de las hostilidades. Según el último informe del Secretario General (S/2016/460), el número de personas en zonas sitiadas era de 517.700, aumento de 486.700 debido a cifras más exactas de personas procedentes de Deir Ezzor, Foah y Kefraya, y Yarmuk, al cambiar la situación sobre el terreno. Sin embargo, debo insistir en que esas cifras son realmente indignantes. Hoy, 592.700 personas viven en zonas sitiadas por el enorme deterioro de la situación en Al-Waer, al otro lado de la propia línea de combate que crucé el año pasado, tal y como informé con lujo de detalles al Consejo.

Hay que poner fin de inmediato al castigo de los civiles a través de tácticas de asedio. La responsabilidad primordial recae en la parte que mantiene el asedio y que de manera sistemática y habitual niega a la población las necesidades básicas de la vida y la libertad de circulación. Sin embargo, otras partes que llevan a cabo actividades militares en zonas pobladas, poniendo en peligro su seguridad, también tienen su cuota de responsabilidad por el inmenso sufrimiento que se vive en las zonas sitiadas. Además, no podemos hacer caso omiso del hecho de que muchas personas de todas las partes se benefician bastante a expensas de los civiles inocentes por su capacidad de controlar los artículos que entran a través de canales irregulares y no oficiales.

La situación humanitaria y de protección en muchas zonas de difícil acceso sigue siendo crítica, incluso en algunos lugares que están a punto de ser sitiados. Me siguen preocupando sobremanera las condiciones de los centenares de miles de civiles en la zona rural al norte de Homs, principalmente en las ciudades de Rastan, Talbisa y Taldo, así como en la zona aledaña de Habarnafse en la zona rural de Hama. Las personas en esas zonas tienen libertad de circulación limitada y acceso reducido al agua potable, a la atención médica y a los alimentos. Los últimos convoyes humanitarios en la periferia rural al norte de Homs fueron vitales pero deben ser acompañados de un mayor acceso si queremos aliviar el sufrimiento de los civiles.

La situación en toda la provincia de Alepo sigue siendo alarmante para los civiles. En el norte de Alepo, justamente al otro lado de la frontera con Turquía, la situación de decenas de miles de personas es precaria, teniendo en cuenta que muchas personas han sido desplazadas en múltiples ocasiones solo este año como resultado de los fuertes enfrentamientos entre grupos armados no estatales y el EIIL. Esos enfrentamientos hoy son constantes y con probabilidad generen más desplazamientos y vulnerabilidades a lo largo de las zonas fronterizas.

En la ciudad de Alepo, los enfrentamientos han seguido afectando a los civiles durante las últimas semanas y han repercutido también en las operaciones humanitarias. El centro de las Naciones Unidas en la parte occidental de la ciudad ha sido reiteradamente blanco de bombardeos, y se ha interrumpido de manera reiterada el acceso de la asistencia a través de las fronteras para ayudar a 300.000 personas en la ciudad oriental de Alepo, a lo largo de la carretera de Castello, la última que queda en la zona debido a los bombardeos aéreos y los fuertes enfrentamientos.

La realidad actual en Siria no es algo que debamos ni podamos aceptar. No podrá haber impunidad por la conducta que demuestra el irrespeto completo del derecho internacional humanitario, viola las resoluciones del Consejo de Seguridad, y ocasiona un inmenso sufrimiento humano. Llegará el día en que los responsables por esos actos deberán y tendrán que ser enjuiciados.

A pesar del entorno sumamente difícil, los organismos de las Naciones Unidas y los asociados de organizaciones no gubernamentales continúan sus incansables esfuerzos por satisfacer las necesidades humanitarias urgentes de la población siria. Millones de personas recibieron asistencia en abril, mientras el UNICEF y la Organización Mundial de la Salud comenzaron otra campaña de inmunización nacional para dos millones de niños. Los envíos transfronterizos permitieron brindar asistencia humanitaria a más de un millón de personas, así como otros tipos de asistencia a decenas de miles más.

Han continuado las operaciones interinstitucionales a través de las líneas de combate a lugares sitiados, de difícil acceso y otros lugares prioritarios, llegando a ayudar a 800.000 personas este año en esas zonas, y mucho más que antes. Hace muy poco obtuvimos acceso a la sitiada Harasta oriental y llevamos alimentos y otros suministros humanitarios a 10.000 personas, por primera vez desde marzo de 2013, hace más de 3 años. Además, desde el 10 de abril, el Programa Mundial de Alimentos pudo realizar 44 lanzamientos aéreos de gran altura sobre la ciudad sitiada de Deir Ezzor. Esos lanzamientos aéreos arrojaron 762 toneladas métricas

de asistencia alimentaria tan necesaria, distribuida por la Media Luna Roja Árabe sobre el terreno, llegaron a aproximadamente a 100.000 personas.

Sin embargo, varias semanas de lanzamientos aéreos han arrojado una cantidad de alimentos equivalente solo a un convoy. Permítaseme repetir que varias semanas de lanzamientos aéreos han arrojado una cantidad diariamente equivalente a solo un convoy por carretera, y el Consejo no debería albergar duda alguna sobre los problemas que nuestros asociados afrontan para prestar asistencia por aire. Los lanzamientos aéreos son una opción de último recurso; son costosos, peligrosos y muy difíciles desde el punto de vista técnico. Sin embargo, como dije anteriormente, la gravedad y la magnitud de la necesidad hacen que las Naciones Unidas deban examinar opciones como estas, pero únicamente como último recurso, y no olvidar que las Naciones Unidas necesitan contar con la aprobación del Gobierno de Siria.

La injerencia deliberada de las partes y las restricciones que imponen estas, en particular el Gobierno de Siria, siguen impidiendo la distribución de asistencia. Por ejemplo, el 20 de abril, las Naciones Unidas presentaron su plan de convoyes interinstitucionales para el mes de mayo, en el que se incluían solicitudes de acceso a 904.750 personas en 35 localidades sitiadas, de difícil acceso y de alta prioridad. Las autoridades sirias concedieron su aprobación total solo para 14 emplazamientos, con 224.000 personas, y su aprobación condicional en función del tipo y la cantidad de asistencia a otros 80 lugares, para unas 306.000 personas. De ese modo, más del 40% de la población prevista, en lugares como Alepo, Al-Waer y Talbisa, quedaron sin acceso a servicios básicos y alimentos. Naturalmente, eso me deja sumamente preocupado. Hace poco presentamos nuestro plan para junio, con una solicitud para llegar a 1,1 millones de personas a través de las líneas de combate en 34 localidades sitiadas y de difícil acceso y otros lugares prioritarios, incluidos todos aquellos a los que no pudimos acceder en mayo. Exhorto al Gobierno de Siria a aprobar el plan en su totalidad a fin de eliminar todas las condiciones, en particular respecto de la cuantía o el tipo de asistencia que pueda prestarse.

Incluso en los lugares a los que se nos autorizó a acceder en mayo, el Gobierno de Siria ha restringido sumamente la capacidad de las Naciones Unidas para llegar a los necesitados. El convoy y la misión de evaluación que se había previsto enviar el 12 de mayo a Daraya, donde hay 4.000 civiles sitiados desde hace casi cuatro años, tuvieron que cancelarse debido a las desmedidas restricciones impuestas a último momento por las fuerzas de seguridad del Gobierno. En el último puesto de control, las fuerzas del Gobierno retiraron todos los suministros básicos, incluidos productos nutritivos para lactantes. La única conclusión a la que se puede llegar es que este fue un simple intento de castigar a los civiles, en este caso a los lactantes. Del mismo modo, no se pudo despachar un convoy interinstitucional que debía llegar a Mu‘addamiyah el 14 de mayo. Los representantes de las fuerzas de seguridad nunca se personaron en el almacén para supervisar la carga de los camiones, como se acordó previamente, a pesar de los constantes contactos a distintos niveles. Como consecuencia de ello, al convoy no se le concedió el permiso para salir. Al mismo tiempo, los grupos armados no estatales siguen impidiendo que una misión de evaluación de las Naciones Unidas acuda a las ciudades sitiadas de Foah y Kafraya, en la provincia de Idlib.

Además, la retirada de medicamentos y suministros médicos vitales como material quirúrgico y de obstetricia y botiquines de emergencia ha continuado sin cesar; desde principios de año ya se han retirado suministros de los convoyes que podrían utilizarse para unos 150.000 tratamientos. Desde la aprobación de la resolución 2139 (2014), se han retirado suministros médicos de los convoyes de asistencia para más de 650.000 tratamientos. Esas restricciones no son solo casos de incumplimiento de garantías anteriores y de autorizaciones obtenidas del Gobierno de Siria y otras partes, sino que además se aplican cínica y deliberadamente para infligir más sufrimiento innecesario a los civiles que viven en zonas asediadas y de difícil acceso.

Como sabe el Consejo, la comunidad internacional se reunió en Estambul a principios de esta semana con motivo de la Cumbre Humanitaria Mundial, convocada por el Secretario General. En la Cumbre, hice hincapié en que todos debemos asumir nuestra responsabilidad, individual y colectivamente, para atender las necesidades de las personas más vulnerables y ayudar a las personas que más lo necesitan. Siria es un claro ejemplo del motivo por el cual el Secretario General convocó la Cumbre. Como él ha dicho, como humanidad tenemos una responsabilidad común, no solo de mantener con vida a las personas, sino también de darles la oportunidad de vivir una vida digna. Lo esencial es que, desde el punto de vista político, seguimos defraudando tremendamente al pueblo de Siria en ese sentido.

El 17 de mayo, el Grupo Internacional de Apoyo a Siria exhortó a todas las partes en el conflicto sirio a cumplir de inmediato las condiciones del cese de las hostilidades. También pidió el levantamiento de todos

los asedios e instó al Gobierno de Siria a aprobar rápidamente y en su totalidad las solicitudes de las Naciones Unidas. Francamente, las partes en el conflicto, y los que tienen influencia sobre ellas, tienen que actuar de manera decisiva y positiva para tener un efecto positivo y directo en la vida de los sirios sobre el terreno.

Sin embargo, permítaseme manifestar con claridad que la protección de los civiles y la concesión de acceso nunca debería depender de las negociaciones políticas ni usarse como baza para lograr acuerdos *ad hoc* sobre el terreno. Se trata de principios fundamentales del derecho internacional humanitario que deben ser respetados por las partes y quienes las apoyan. Tiene que haber acceso a los necesitados, y no solo a una tercera parte de los necesitados, sino a todos; no solo entregas puntuales, sino acceso a la asistencia humanitaria en forma inmediata, sin obstáculos y en todo el país; no solo acceso a las vacunas, sino también a todos los suministros, incluidos los materiales médicos y quirúrgicos, ofrecidos en función de las evaluaciones de las necesidades realizadas por las Naciones Unidas. Hay que levantar los asedios inmediatamente y de una vez por todas. Si existen es debido a la falta de voluntad para acabar con ellos. Millones de mujeres, hombres y niños —entre ellos, como mencioné antes en mi declaración, el Dr. Mazin, que se debate entre la vida y la muerte en una cama en Reyhanli— en toda Siria dependen de que el Consejo actúe ya.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Esperaba que el Secretario General Adjunto comenzara su declaración manifestando sus condolencias al Gobierno y el pueblo de Siria por los centenares de víctimas civiles inocentes que perecieron en Jableh y Tartus hace unos días. El Consejo denunció esa acción y expresó su pésame hace unos días en un comunicado de prensa.

Al igual que el Consejo, me sorprendió escuchar lo que el Secretario General Adjunto dijo acerca de su visita a Turquía y lo que vio allí —cosas sorprendentes, como él dijo— en los campamentos de refugiados sirios. Vio niños que no tenían nada para comer. Lo que yo quisiera preguntarles a él y al Consejo es: ¿qué ha pasado con los miles de millones de dólares prometidos en varias conferencias en Kuwait y otros lugares para Turquía, Jordania y el Líbano, países de acogida? ¿Qué ha ocurrido con la propaganda que se hace en los países del Golfo y otros lugares de que los campamentos de refugiados son como hoteles de cinco estrellas? ¿Por qué el Secretario General Adjunto no está al tanto de las acciones de Abdullah al-Muhaysini, autoridad religiosa saudita, que recluta niños y actúa como muftí para el grupo terrorista Ahrar al-Sham, que se está expandiendo en el norte de Alepo e Idlib? Se trata de unos hechos que debemos tener en cuenta. Lo que dijo sobre Jableh y Tartus, que fueron bombardeadas durante un ataque suicida por un terrorista, es una descripción incompleta, por decirlo con suavidad. Él sabe perfectamente que Daesh y Ahrar al-Sham reivindicaron la autoría de esos actos terroristas, y conoce bien la identidad de los responsables.

Algunos miembros del Consejo afirman que les preocupa la situación humanitaria y la protección de los derechos humanos en Siria. Estos Estados celebran reuniones, formulan declaraciones y emiten comunicados a diestra y siniestra, como si fueran palomas de la paz y como si solo les preocupara la prosperidad, la estabilidad y la paz del pueblo sirio. Es así como esos Estados se presentan a sí mismos. Sin embargo, la realidad es muy distinta porque cualquiera que desee conocerla solo tiene que observar el comportamiento de estos Estados y comprobar que desempeñan un papel decisivo en el sufrimiento del pueblo sirio y en la tragedia que lo asola, así como en la forma en que se lo trata, como se recordó en las declaraciones sobre la protección de los civiles en Siria, el Iraq y Libia.

Algunos Estados protegen a entidades terroristas, incluso en el Consejo de Seguridad. Eso se volvió evidente cuando algunos se negaron a calificar a Jaysh al-Islam (Ejército del Islam) de organización terrorista en el Consejo de Seguridad, a pesar de la solicitud de la Federación de Rusia. Esas entidades trabajan en alianza con Jabhat al-Nusra, que es una organización terrorista, y todos los días cometen actos terroristas. Jaysh al-Islam ataca a civiles en sus refugios de Damasco, Alepo y otras ciudades. Perpetran actos terroristas. Recientemente esos actos se llevaron a cabo de forma conjunta con Daesh en Jabla y Tartus (Siria), como se ha señalado. Como dije, esto causó la pérdida de cientos de vidas inocentes. Esos mismos Estados rechazaron ayer la petición del Gobierno sirio de calificar Jaish-e-Mohammad de organización terrorista.

Esta situación se torna más flagrante cuando esos mismos Estados invitan a estos grupos a participar en las negociaciones de Ginebra, como si existiera una especie de terrorismo moderado y como si a la vez permitieran y no permitieran el terrorismo. Los mismos Estados admiten el acceso de representantes de estas entidades a

sus países y consienten a que accedan a los medios de comunicación. Así ocurrió con el jefe de Jabhat al-Nusra, quien fue recibido por el canal qatarí Al-Jazeera en varias oportunidades, y con el representante de relaciones exteriores de Ahrar al-Sham, quien en enero estuvo en los Estados Unidos con pasaporte británico. Se publicó un artículo sobre ese tema en *The Washington Post*, el 18 de julio de 2015, y también en *The Telegraph*. Se trata de un intento de mejorar la imagen de ese grupo terrorista, de usar a grupos terroristas como forma de extorsión política y de beneficiar determinados intereses particulares.

Esto ha llegado a ser cada vez más obvio en las declaraciones formuladas por los representantes de estos Estados —incluidos los Ministros de Relaciones Exteriores de la Arabia Saudita y Turquía, así como de otros Estados— en las que amenazan claramente con mantener su apoyo al terrorismo en Siria a menos que haya un cambio en la dirigencia. Esos mismos Estados imponen sanciones económicas unilaterales ilícitas contra el pueblo sirio. Eso aumenta el sufrimiento de la población siria y constituye una carga onerosa para los sectores público y privado, que tratan de suministrar alimentos y medicamentos y satisfacer las necesidades básicas de la población. Esto ha forzado a algunos sectores de la población a abandonar Siria a causa de la sensación de inseguridad y de la falta de medios de subsistencia, pero el Consejo soslaya esta terrible situación humanitaria en el país.

¿Cómo podemos hablar de poner fin al sufrimiento y a la tragedia del pueblo sirio dentro y fuera del país y de poner fin a la crisis humanitaria en Siria? ¿Cómo podemos saber que la situación humanitaria y política es incierta? ¿Qué podemos hacer para alcanzar algunos de nuestros objetivos? El sufrimiento no debería ser utilizado por algunos Gobiernos como un instrumento para el chantaje político y para otros tipos de chantaje, como el Presidente Erdoğan lo hizo hace un par de días cuando amenazó con cambiar la situación de los refugiados si a los ciudadanos turcos no se les otorgaba una exención de visado para ingresar en países europeos. ¿Cómo podemos mejorar la situación humanitaria cuando el Presidente Erdoğan usa el territorio turco, incluidos los corredores de las Naciones Unidas, como zona de tránsito para decenas de miles de combatientes terroristas extranjeros? Además, el régimen turco suministra armas a terroristas y utiliza convoyes de asistencia humanitaria para encubrir ese transporte.

Al parecer, el Enviado Especial del Secretario General para Siria no sabe nada de esto, a pesar de que yo mismo se lo mencioné en varias ocasiones. Además, hemos señalado detalladamente esta cuestión a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad en nuestras comunicaciones oficiales. El régimen de Erdoğan encarcela a funcionarios de aduana, jueces y periodistas que describen la situación con honestidad. ¿Por qué la Secretaría recompensa al régimen de Erdoğan celebrando la Primera Cumbre Humanitaria Mundial en Estambul, cuando ese régimen permite que se reclute a niños en los campamentos de refugiados?

¿Cómo podemos poner fin a la crisis sin encarar las violaciones de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad sobre la lucha contra el terrorismo, en particular la resolución 2253 (2015), en la que se aborda el entrenamiento de terroristas que llevan a cabo Israel, Qatar y la Arabia Saudita? Esto tiene consecuencias claras para la seguridad y la estabilidad de la región.

Quisiera examinar la forma en que se manipula la cuestión relativa al acceso humanitario. En el informe del Secretario General (S/2016/460) se presenta esta cuestión de manera incorrecta, y lo que el Secretario General describe dista mucho de la realidad y se basa en fuentes que no son fidedignas. Hace dos días enviamos dos cartas idénticas al Presidente del Consejo de Seguridad y al Secretario General con respecto a este asunto, pero me limitaré solo a destacar los siguientes aspectos.

La afirmación de que el Gobierno de Siria impide el suministro de asistencia humanitaria a Daraya es totalmente falsa. De hecho, el Gobierno sirio permitió a las Naciones Unidas y al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) que ingresaran a Daraya el 17 de mayo para que proporcionaran asistencia humanitaria. El representante del CICR informó el Ministerio de Relaciones Exteriores que no pudo ingresar a Daraya por motivos logísticos, administrativos y de seguridad. En lo referente a las reservas planteadas por algunos respecto de los suministros médicos, el Gobierno de Siria está de acuerdo en permitir que se suministre asistencia médica a todas las regiones con excepción de instrumentos que pudieran ser utilizados por terroristas.

El Gobierno de Siria está dispuesto a cooperar con las Naciones Unidas para hacer frente a todas las cuestiones relacionadas con los convoyes. En cuanto a las solicitudes de convoyes interinstitucionales, recuerdo que, en el marco del plan correspondiente a mayo, las Naciones Unidas presentaron 26 solicitudes de convoyes interinstitucionales con asistencia humanitaria destinada a zonas en las que la situación es muy grave. El Gobierno de Siria aceptó 19 de esas 26 solicitudes. Como ya he dicho, 19 fueron aceptadas, pero a 24 de mayo, hace dos días, las Naciones Unidas solo habían

despachado tres convoyes de los 26 solicitados. El Gobierno de Siria aceptó 19 y las Naciones Unidas solo despacharon tres convoyes interinstitucionales de asistencia humanitaria. Si en ocasiones se producen retrasos en las autorizaciones y en su ejecución, se deben a nuestra preocupación por la protección y seguridad de los trabajadores humanitarios, y a nuestro interés por que la asistencia humanitaria llegue a quienes está destinada.

El Gobierno de Siria sigue decidido a aliviar el sufrimiento humano de nuestro pueblo. Estamos dispuestos a poner en práctica las medidas nacionales necesarias para alcanzar ese objetivo. Seguimos cooperando con las Naciones Unidas y facilitando su labor, pero la cooperación no es una vía de un solo sentido. Las Naciones Unidas también tienen que cooperar, coordinarse y consultar con el Gobierno de Siria en materia de asistencia humanitaria, en lugar de criticarlo y cuestionarlo sin resultados. Las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales han sido capaces, en los cinco años de crisis, de llevar asistencia humanitaria a millones de personas únicamente gracias a la cooperación del Gobierno de Siria.

Por último, con frecuencia hablamos del peligro del terrorismo y de la importancia de combatirlo. Eso no debería interpretarse como que no entendemos la gravedad de la crisis humanitaria que tiene lugar en algunas regiones de Siria, o como que no entendemos la importancia de mejorar la situación humanitaria en Siria. Por el contrario, sí lo entendemos. Sin embargo, consideramos que para poner fin de manera definitiva a la crisis humanitaria debemos abordar este problema con seriedad, y luchar contra el terrorismo alimentado desde el exterior, así como contra la injerencia externa en nuestros asuntos internos, y no mediante contribuciones financieras en varias conferencias solo para guardar las formas, aun cuando esas contribuciones tengan su propia importancia.

El Gobierno de Siria subraya la importancia de la dimensión política. Participamos con seriedad en las negociaciones de Ginebra. El problema fue que algunos Estados habían impuesto a la delegación de Riad como único interlocutor. Esa delegación llegó con condiciones, con las que buscaba garantizar el fracaso de las negociaciones. De hecho, se retiraron en varias ocasiones, siguiendo instrucciones directas de sus patrocinadores.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): No quiero tomar mucho tiempo, pero me sorprende la cantidad de afirmaciones fácticas del Embajador de Siria que ponen en entredicho la reputación de las Naciones Unidas y la de los valientes trabajadores humanitarios que tratan de llevar alimentos a personas condenadas a la inanición, y a morir de hambre en muchos casos. Pienso que hay algo de ironía en que un Gobierno que retira los alimentos infantiles, los anestésicos y el equipamiento quirúrgico de los convoyes, y que ni siquiera se digna a responder a las sucesivas peticiones de las Naciones Unidas, acuse a esta Organización de no enviar convoyes cuando hay personas muriendo de hambre. Sin embargo, yo no soy la autoridad en esta materia; la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios lo es. Por ello, quisiera pedirle al Secretario General Adjunto O'Brien que responda a algunas de las acusaciones formuladas por el Embajador de Siria.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Como ya he dicho en muchas ocasiones, mi única autoridad nace de los intentos de garantizar que la información que obtenemos provenga de las mejores fuentes posibles —tanto de nuestras propias percepciones en el terreno como de aquellos en los que podemos confiar— y de hacer llegar esa información al Consejo de Seguridad de una manera completamente justa y honesta. Cuando disponemos de informes, y no de hechos directamente observados, valoramos su fiabilidad. De manera que, habida cuenta de que he presentado la mejor información de que disponemos, reitero la veracidad de todos los hechos que acabo de presentar ante el Consejo.

Ciertamente, puedo responder por la veracidad de los hechos que he expuesto al principio de mi declaración porque los viví personalmente, en particular el hecho de estar junto al lecho del Dr. Mazin cuando se debatía entre la vida y la muerte, y apenas podía emitir susurros. Todo lo que alcanzó a decir fue: "Por favor, paz". Pienso que ello nos deja claro precisamente por qué tenemos que dejar de lado las controversias sobre las cifras, que simplemente no demuestran un respeto por las profundas necesidades de las personas que hacen todo lo posible para ayudar o las de aquellos que siguen luchando tras cinco años de un enfrentamiento que podría haber llegado a su fin si hubiera suficiente voluntad política, sobre todo de parte del Gobierno, que es una fuente alternativa de información. Reitero que la información que presenté es veraz, y con mucho gustó me dirigiré por escrito al Consejo más adelante para darle más detalles útiles sobre la situación.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Solo tenía una duda respecto al procedimiento para trabajar acá, porque entiendo que esta es

una exposición informativa con discusión después en consultas. De manera que no sé si la discusión de la presentación del Sr. O'Brien se hará de manera pública o vamos a ir a la sesión de consultas. Si fuera el caso de que es pública, entonces vamos a abrir, para iniciar la discusión aquí. Si no, creo que es conveniente que pasemos a la discusión cerrada, a las consultas.

El Presidente (*habla en árabe*): El Presidente del Consejo no puede impedir a nadie hacer uso de la palabra, pero propongo que iniciemos nuestras consultas privadas para que podamos escuchar al Sr. O'Brien.

Tiene la palabra el representante de la República Árabe Siria para hacer una nueva declaración.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Lamento tener que hacer uso de la palabra por segunda vez. Seré breve. Quiero decir que también yo presenté hechos irrefutables. Estamos perfectamente dispuestos a escuchar cualquier explicación que pudiera contradecir lo que he dicho. No queremos dañar la reputación de las Naciones Unidas, pues somos uno de sus Estados Miembros fundadores. Estoy aquí como representante de dicho Estado Miembro. Nos enorgullecemos de haber sido un Estado Miembro fundador, y siempre hemos sido incansables defensores de las Naciones Unidas. Sin embargo, la Organización no está compuesta exclusivamente de ángeles, y deseo combatir sus demonios.

La representante de los Estados Unidos comentó que no me referí al informe del Secretario General (S/2016/460), pero eso es inexacto. Todo lo que dije estuvo referido a ese informe. No estamos formulando acusaciones; más bien estamos señalando a la atención de los miembros del Consejo los problemas relacionados con la asistencia humanitaria. En varias ocasiones, hemos dicho que Turquía está utilizando los corredores de las Naciones Unidas para transportar armas. El Sr. O'Brien y sus colegas no han respondido a esta declaración.

Hace unos días, se reveló que el régimen de Erdoğan envía armas a través de los corredores. Ha encarcelado a funcionarios de aduanas, periodistas y jueces. Si se tratara un atentado contra las Naciones Unidas, ello significaría que la información sobre Turquía era falsa, y que la Embajadora de los Estados Unidos demuestra que eso no sucedió.

Estamos familiarizados con los casos de Libia y el Iraq, y no quiero que África sea uno más. Todo el mundo sabe qué está aconteciendo en África. Queremos que la Carta se vea reflejada en la labor de las Naciones Unidas. No queremos una nueva Carta, reformulada de manera oficiosa de acuerdo con nuevas normas. Debemos defender la dignidad y la soberanía de los Estados, y no los atentados constantes a su dignidad y su soberanía, y debemos ayudar a sus ciudadanos.

El Presidente (*habla en árabe*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión 15.50 horas.